

Recuperación del Núcleo Histórico de Reus como Espacio de Centralidad

Katsuyuki TAKENAKA

1. Núcleo histórico en la ciudad mediterránea

El núcleo histórico¹ es, por su definición, el lugar donde nació la ciudad. Ha sido durante muchos siglos el centro de la vida ciudadana y a la vez el espacio de representación, es decir, donde el poder político y el religioso tienen su máxima expresión visual y simbólica.

La expansión urbana de la época moderna y contemporánea ha afectado de forma generalmente negativa a la calidad del núcleo histórico como espacio de centralidad. Son muy diversos los factores que han conducido a esa situación: dispersión de las actividades económicas hacia áreas periféricas, diferenciación funcional del espacio urbano con la aparición de barrios más o menos monofuncionales, o cambios en las pautas de movilidad acelerados con el uso del automóvil privado, por citar los más destacados.

Esta pérdida de centralidad llegó a comportar en la segunda mitad del siglo XX una patología social, que la geógrafa María Jesús González resumió de una manera muy sintética (González, 2006). Según su diagnosis, recogida posteriormente en una propuesta para la dinamización comercial de la Part Alta de Tarragona (Gené i Arnavat, 2010), una población envejecida predominantemente de clase baja, viviendas de bajo alquiler en estado degradado o ruinoso, ocupadas en muchos casos por una sola persona, o pequeños comercios y talleres artesanos que recuerdan el pasado son algunos de los rasgos que más caracterizan el núcleo histórico de nuestra época.

Ante esta situación de envejecimiento acompañado de una residualidad funcional, han aparecido en las últimas décadas estrategias y operaciones que, promovidas normalmente desde el ayuntamiento, intentan abrir nuevas perspectivas para la recuperación del núcleo histórico. Son actuaciones que abarcan campos muy diversos de la política urbana: desde la potenciación de la oferta cultural y turística propia de la ciudad histórica, pasando por la

¹ En este trabajo, utilizamos el término de núcleo histórico en lugar de otro más usual, centro histórico, por la razón fundamental de que existe en Reus cierta confusión con este último, sobre todo, respecto a su ámbito geográfico. Nuestro propósito de hacer planteamientos sobre el espacio de centralidad es otra de las razones que nos han desaconsejado el término centro, evitando así locuciones innecesariamente repetitivas.

rehabilitación estética del entorno edificado (*built environment*) o la creación de espacios dedicados al consumo, hasta la apertura de nuevas plazas como lugar de sociabilidad.

Ahora bien, las tecnologías de la información propias del mundo globalizado han puesto a disposición de los impulsores de la política urbana una cantidad importante de información sobre ejemplos de regeneración urbana, que a veces se presentan como modelos extrapolables a otros lugares. Así, independientemente de la validez que pueda tener cada modelo para una ciudad concreta, se va creando una especie de menú para la revalorización de la ciudad histórica, una galería de modelos al uso, listos para ser copiados con relativa facilidad. De ahí, el riesgo de incurrir en el error de convertir el núcleo histórico en un espacio banalizado, algo que ya está pasando en no pocas ciudades, como muy bien explica el geógrafo Francesc Muñoz en su interesante y excitante obra, *Urbanización* (Muñoz, 2008)².

Evidentemente, revalorizar el núcleo histórico y recuperar su centralidad es una tarea difícil. Una dificultad que se hace mayor en tanto en cuanto intentamos conseguir dicho objetivo sin caer en la tentación de seguir el camino marcado por otras ciudades que, por otra parte, nos aportan, como experiencia real, información de gran valor e incluso un grano de ideas. Si partimos de estas consideraciones, la articulación de un modelo de futuro para la ciudad histórica tiene que pasar por una lectura continua del espacio urbano como constructo geográfico, lleno de diferencias y matices, una lectura que, para integrarse en el sustrato de la identidad ciudadana, ha de ser compartida por la mayor variedad posible de actores.

Descubrir dicho constructo geográfico y analizarlo como condición necesaria para la recuperación del núcleo histórico constituye el objetivo fundamental de este artículo, que centra su atención en el caso concreto de Reus. Aunque el grueso del contenido se dedica a esa misma ciudad, el análisis se va complementando con referencias comparativas a Tarragona (Gráfico 1)³. Siendo dos ciudades contiguas de tamaño medio situadas en el contexto general de la Europa mediterránea, destacan no sólo por la sobradamente conocida rivalidad política entre ambas, sino también por rasgos particulares que definen el carácter de cada una de ellas. Son rasgos que se manifiestan en aspectos tan importantes como los condicionantes de la geografía física, la estructura espacial de los asentamientos, la integración en la red urbana de ámbito comarcal y regional.

El artículo se estructura en cinco partes: a continuación de esta pequeña introducción, veamos primero los principales condicionantes físicos que definen el núcleo histórico de Reus, acompañado de una descripción breve de su evolución histórica. Esta primera reflexión se va profundizando con el análisis de las actuaciones encaminadas a la recuperación del núcleo histórico. Así, en la tercera parte, tratamos el aspecto urbanístico en sentido estricto, es decir, aquellas intervenciones en el entorno edificado, ejecutadas para regenerar los espacios

2 De esta obra, está prevista una edición traducida al japonés, a cargo del autor del presente artículo.

3 Sobre las aportaciones del autor respecto al núcleo histórico de Tarragona, véase Takenaka (2010, 2011).

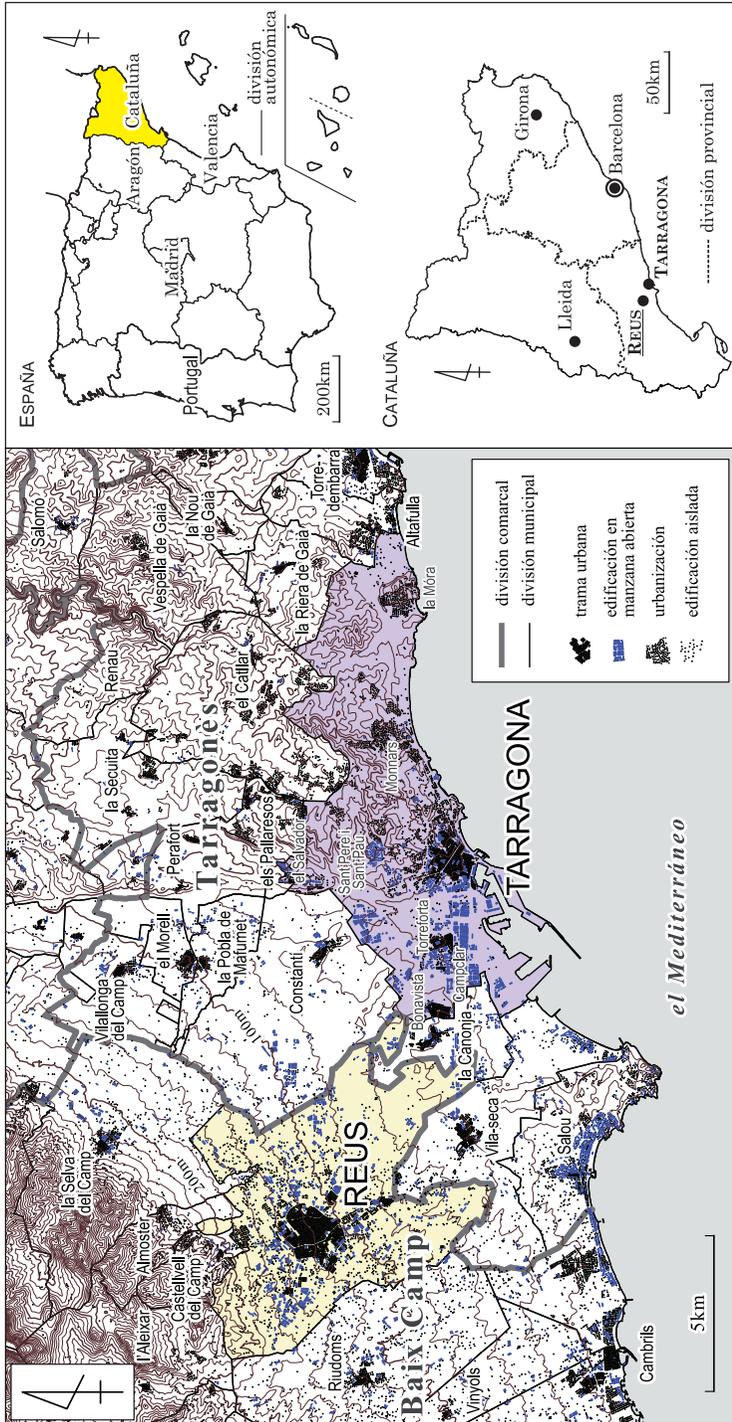


Gráfico 1 Asentamientos de población en el Camp de Tarragona
 (Fuente) Elaboración propia a partir de datos facilitados por l'Institut Cartogràfic de Catalunya.

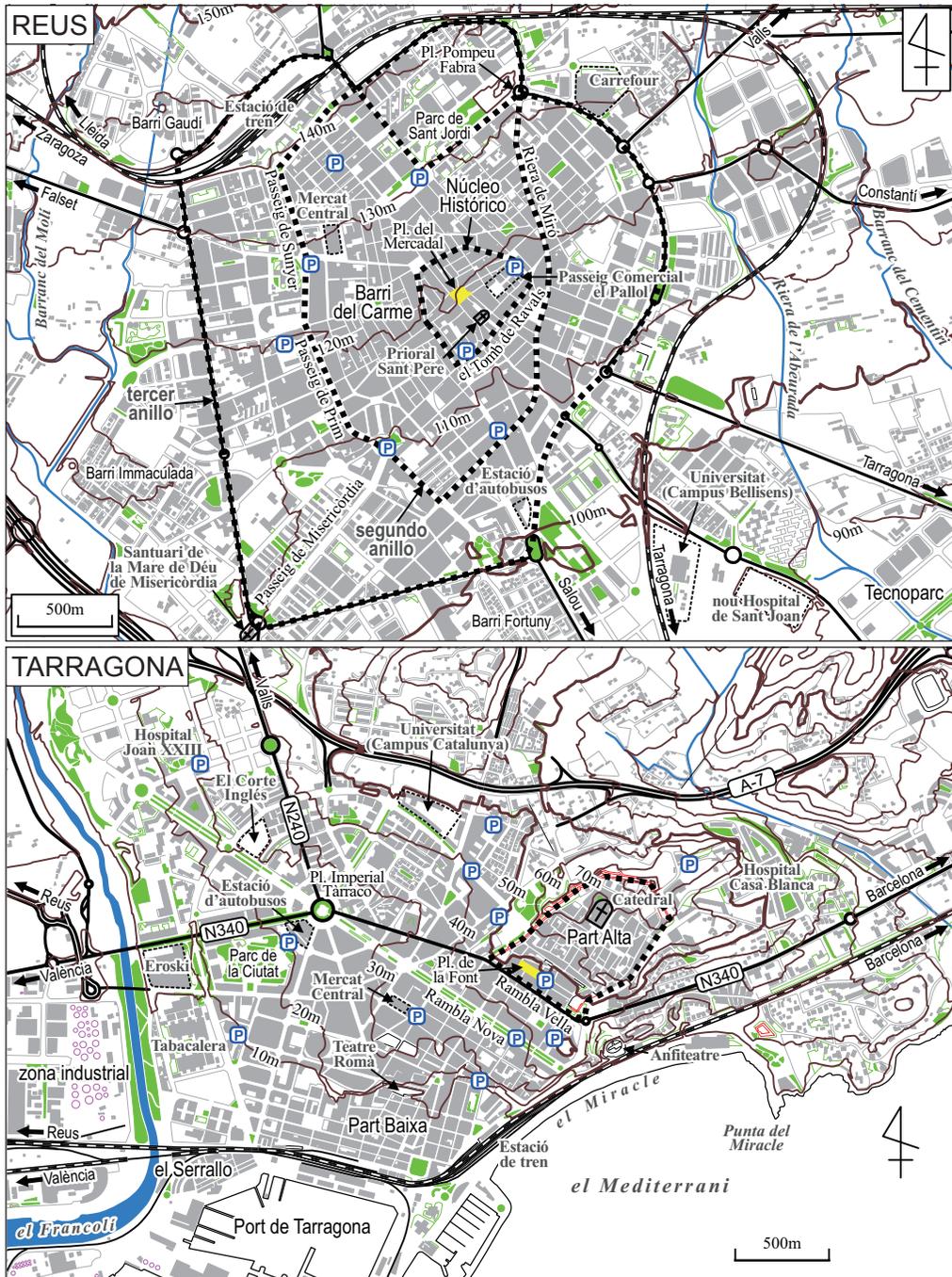


Gráfico 2 Situación geográfica del núcleo histórico: Reus y Tarragona

(Fuente) Elaboración propia a partir de datos facilitados por l'Institut Cartogràfic de Catalunya.

degradados. La cuarta parte será dedicada a la integración de otras líneas de actuaciones, dando un paso más hacia la construcción de un núcleo histórico como espacio identitario. Aspectos como la política de patrimonio o la dinamización comercial conformarán junto con el tema de la movilidad y la atracción comercial un modelo de política urbana, que se someterá en la parte final a una valoración provisional.

Este artículo es fruto del trabajo de campo llevado a cabo en 2009 y 2011, ambos en septiembre. La segunda ocasión fue aprovechada para realizar las entrevistas personales a fondo que aparecerán referenciadas a lo largo de las páginas que siguen. Todas las fotografías excepto las aéreas son propias del autor.

2. Reconocimiento geográfico del núcleo histórico

En medio del Camp de Tarragona, a una cota aproximada de 100 a 150 metros sobre el nivel del mar, se encuentra la ciudad de Reus. El terreno sobre el que descansa la ciudad es marcadamente llano y ligeramente inclinado hacia el mar (Gráfico 1). Este rasgo aparentemente uniforme, sin embargo, queda interrumpido por numerosos cursos de agua, barrancos y rieras, que atraviesan el término municipal. Con todo, el carácter morfológicamente tranquilo de Reus contrasta con el de Tarragona, siendo ésta dividida entre el sector oriental con una orografía más o menos abrupta y el sector de poniente, que constituye la franja litoral de la depresión del Camp.

El núcleo histórico de Tarragona, llamado la Part Alta, ocupa uno de los turones que forman parte de la cadena montañosa de la cordillera prelitoral, situándose entre 46 y 81 metros sobre el nivel del mar (Gráfico 2). Los tres niveles o terrazas de los que se compone la Part Alta conforman espacios claramente diferenciados desde el punto de vista tanto del uso del suelo como de la accesibilidad. En cambio, el núcleo histórico de Reus apenas presenta en su totalidad un desnivel de 10 metros, si nos limitamos al ámbito de la ciudad medieval. Aunque al centro de Reus se le asignan diferentes nombres e incluso diferentes ámbitos geográficos, en este trabajo, nos servimos prioritariamente del término núcleo histórico, el límite del cual queda definido por el Tomb de Ravals, es decir, un conjunto de calles que circunscriben el recinto medieval con un nombre distinto para cada tramo.

A diferencia de la Part Alta de Tarragona, cuyo origen se remonta al espacio representativo del Tàrraco romano, el núcleo histórico de Reus inició su andadura histórica hacia el siglo XII (Gráfico 3)⁴. El primer recinto amurallado apenas tenía 3 ha de extensión, en el extremo norte del cual estaba el castillo, hoy desaparecido, y la iglesia. La primera extensión de la villa se produjo en el siglo XIII, empezando por donde se celebraba el mercado, actual plaça del

4 De libros de consulta general sobre la historia de Reus, destaca la obra dirigida por Pere Anguera, *Història general de Reus* (Anguera, 2003). Un resumen ilustrado del desarrollo urbano de la ciudad puede encontrarse en la obra de los hermanos Gort Juanpere (Gort Juanpere i Gort Juanpere, 1987).

Mercadal (Foto 1). La muralla del siglo XIV marcaría lo que fuera la ciudad de Reus hasta bien entrada la época moderna. Los caminos que llevaban a pueblos vecinos se incorporaron al recinto amurallado, transformándose así en las principales vías urbanas. Éstas, a su vez, definían y siguen definiendo hoy los cuatro sectores diferenciados del núcleo histórico, que se estructuran en torno al centro neurálgico de la ciudad, el Mercadal, presidido por la nueva Casa de la Vila. Al sur de la misma plaza queda la iglesia consagrada a Sant Pere, que se amplió considerablemente en el siglo XVI (Foto 2).

A partir de ese momento, las sucesivas fases del crecimiento de Reus siguieron básicamente ampliaciones de forma concéntrica que, a su vez, fueron conectadas por las principales vías radiales. La mayoría de esas vías eje salían directamente del recinto amurallado del siglo XIV. Esta forma de crecimiento, sencilla pero muy característica, está recogida por una expresión local ampliamente utilizada: teoría de anillos y ejes radiales. El primer anillo sería el Tomb de Ravals y, de los restantes tres anillos concéntricos, el segundo y el tercero quedan ilustrados gráficamente en el mapa (Gráfico 2).

La expansión extramuro de la ciudad se acelera a partir del siglo XVIII, siendo las actividades de vanguardia la producción y el comercio de vinos y aguardientes primero y, después, la industria textil fundamentalmente algodonera. El censo de Floridablanca de 1787 confirmó Reus como segunda ciudad de Cataluña con 14.440 habitantes, una posición hegemónica que se mantendría hasta principios del siglo XX (Arnavat, 1998). Pocos años antes, en 1778, se había abierto el libre comercio con América. La intensificación de las actividades comerciales animaría la aspiración de la ciudad, finalmente fallida, a tener un puerto propio que tuviera una salida directa al Mediterráneo a través de un canal.

El mapa de mediados del siglo XIX nos habla de la existencia de otra muralla, con una vida efímera, construida en la década de 1820, esto es, época en que la Reus liberal luchaba contra los realistas de pueblos de la comarca (Gráfico 3). De la misma época, o poco antes, proceden varias litografías que representan el passeig de Misericòrdia, un camino popular que lleva al Santuari de Mare de Déu de Misericòrdia, erigida en el siglo XVII para estimular la devoción a la santa patrona de Reus. A esta patrona y al patrón Sant Pere están dedicadas las dos fiestas mayores que actualmente celebra la ciudad.

El siglo XIX fue también un período de gran expansión tanto física como económica de Reus. La llegada del ferrocarril a mediados del siglo y la construcción de las estaciones de tren rompen definitivamente la estructura urbana anterior. Así, emerge una nueva ciudad en la que los comerciantes ocupan un lugar destacado, cuya riqueza tendría su máxima manifestación en numerosas obras de arquitectura modernista, construidas en los primeros años del siglo XX. Fue la prosperidad de la ciudad comercial lo que dio origen al actual paisaje urbano, en el cual se presenta una gran concentración de establecimientos comerciales a lo largo de las principales calles céntricas (Foto 3). Algunos de los comercios nacidos a caballo de los siglos todavía hoy siguen dando un carácter muy particular al núcleo histórico de Reus (Foto 4).

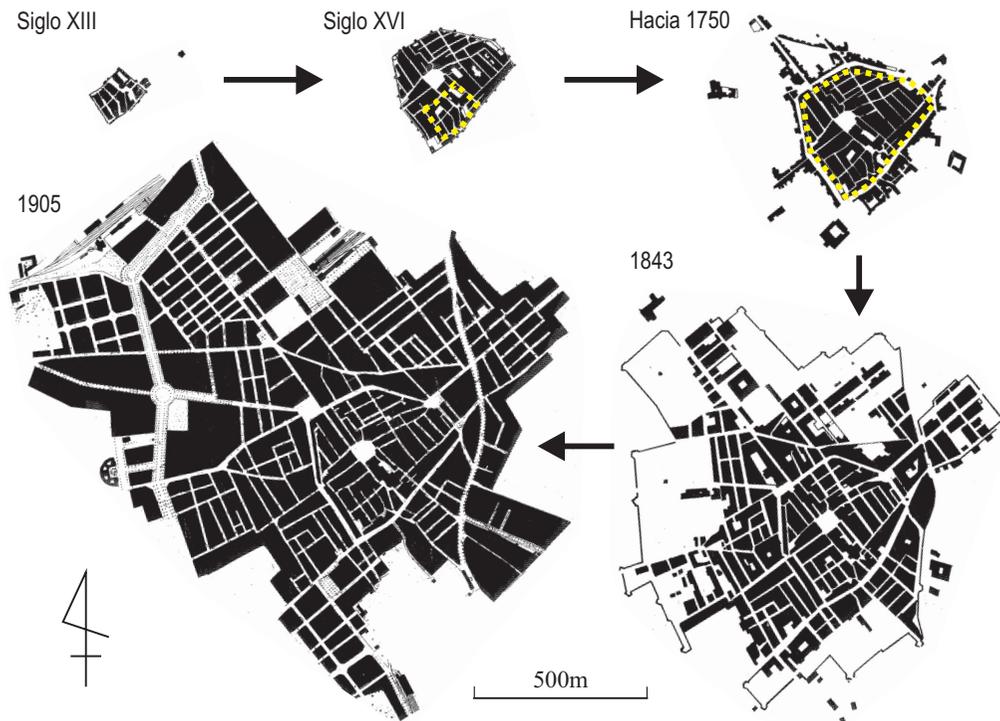


Gráfico 3 Representación gráfica del desarrollo urbano de Reus

(Nota) Todos los períodos están representados siguiendo aproximadamente una misma escala y orientación. Los mapas correspondientes al siglo XVI y el año 1750 recogen con línea de puntos el área urbanizada de su respectiva etapa anterior.

(Fuente) Elaboración basada en Gort Juanpere i Gort Juanpere (1987: 108-113).

Ahora bien, si miramos los mapas con mínima atención, nos damos cuenta de la reducida dimensión física del núcleo histórico de Reus: una superficie de apenas 12 ha, frente a 18 ha de la Part Alta de Tarragona (Gráfico 2). El modesto tamaño del recinto delimitado por el Tomb de Ravals contrasta con la extensión del conjunto urbanizado, realmente importante. El contraste viene a ser especialmente marcado, cuando lo comparamos con el caso de Tarragona. De hecho, el asentamiento principal de Tarragona, constituido por el núcleo histórico y los ensanches, presenta una dimensión relativamente modesta, debido a que el crecimiento contemporáneo fue en gran medida fruto de la formación de los barrios y urbanizaciones situados en los extrarradios de la ciudad. Por tanto, la definición ampliamente difundida de Reus como ciudad compacta debe justificarse con el escaso grado de diseminación de los asentamientos, y no exactamente con el tamaño del asentamiento principal. Con todo, la expansión demográfica de Reus con la inmigración masiva de la época franquista condujo a la formación de barrios periféricos poco conectados con el centro urbano: Barri Gaudí, Barri Fortuny, Barri Immaculada, entre otros. Habría que esperar la llegada del ayuntamiento



Foto 1: Plaça del Mercadal, centro neurálgico de la vida ciudadana de Reus. Al fondo, l'Ajuntament, y al extremo izquierdo, Gaudi Centre.



Foto 2: Silueta del campanario de la Priorat Sant Pere. Visto desde el carrer del Fossar Vell, el emplazamiento del antiguo cementerio de Reus.



Foto 3: Carrer de Llovera, una de las calles comerciales más concurridas de Reus. A media distancia a la derecha, la torre de la casa Boule de 1868.



Foto 4: Comercios del centro son un gran activo de Reus. Aquí, una casa tradicional de tejidos y complementos de fiesta, situada en el carrer Major.



Foto 5: Vista de la plaça de les Pescateries desde el Raval de Robuster. Con puertas de piedra, durante un tiempo albergó el mercado de Reus.



Foto 6: El Mercat Central de Reus. Interesante modelo de combinación de paradas tradicionales con supermercados para complementar la oferta.

democrático para que las actuaciones urbanísticas empezaran a recomponer la imagen de la ciudad compacta.

La población del núcleo histórico de Reus es de 2.579 personas en 2008⁵, mientras que en la Part Alta de Tarragona viven 4.069 personas. La densidad de población es prácticamente la misma en los dos casos, algo más de 180 personas por hectárea. En cambio, hay una cierta diferencia entre ambas ciudades respecto al peso demográfico que ocupa el núcleo histórico en el conjunto del municipio, siendo un 2,4% en el caso de Reus y un 3,0% en Tarragona. El índice de envejecimiento⁶ arroja las cifras de 18,3% y 19,4%, respectivamente.

De estos datos se desprende fácilmente una pérdida progresiva del peso demográfico que ha afectado al núcleo histórico de Reus, a favor de los barrios periféricos. No obstante, el planeamiento urbanístico actual contempla un centro que abarca hasta el segundo anillo, delimitado por la Riera de Miró y el Passeig de Prim. Siguiendo esta definición amplia de centro, el porcentaje citado anteriormente asciende hasta una cifra nada despreciable de 27%⁷. Recordemos que este ámbito se ajusta *grosso modo* al área urbanizada hasta comienzos del siglo XX. Si la plaça de les Pescateries (Foto 5), que durante un período albergó el mercado de Reus, representa la cuna de la ciudad comercial, el Mercat Central actual (Foto 6), casi tocando el segundo anillo, simboliza el dinamismo ciudadano de la Reus contemporánea.

3. *Renovar el espacio degradado*

Las intervenciones físicas en el núcleo histórico pusieron su primer objetivo en la renovación de los espacios degradados. El instrumento principal utilizado a tal efecto ha sido, tanto en Reus como en Tarragona, un plan especial derivado del planeamiento urbanístico general de la ciudad, adaptado a la situación y la problemática concretas del núcleo histórico. Reus aprobó en 1987 el Pla Especial de Reforma Interior del Casc Antic de Reus (en adelante, el PERICA) de forma definitiva y pocos años después, en 1990, Tarragona hizo lo suyo con el Pla Especial del Centre Històric-Part Alta (en adelante, el PEPA). El PERICA fue elaborado por el arquitecto Manuel de Torres Capell, redactor también del primer Pla General d'Ordenació Urbanística Municipal de Reus. No olvidemos que éste último representa un salto notable respecto a las Normas Subsidiarias de tipo B que, con todas las limitaciones de su época, marcó el inicio del urbanismo de Reus a la salida de la dictadura.

Sin entrar en los detalles del plan tarragonino, ya explorado en los trabajos anteriores del autor, vale la pena recordar algunos aspectos que definen sus características básicas. El objetivo del plan era, en palabras de su redactor, Lluís Cantallops, “sustituir la centralidad perdida por

5 Incluye el margen oeste del carrer de Llovera. Datos del padrón municipal por sección censal, facilitados por l'Institut d'Estadística de Catalunya.

6 Porcentaje de las personas con 65 y más años sobre el total de la población.

7 Incluye parte del Barri de l'Il·la.

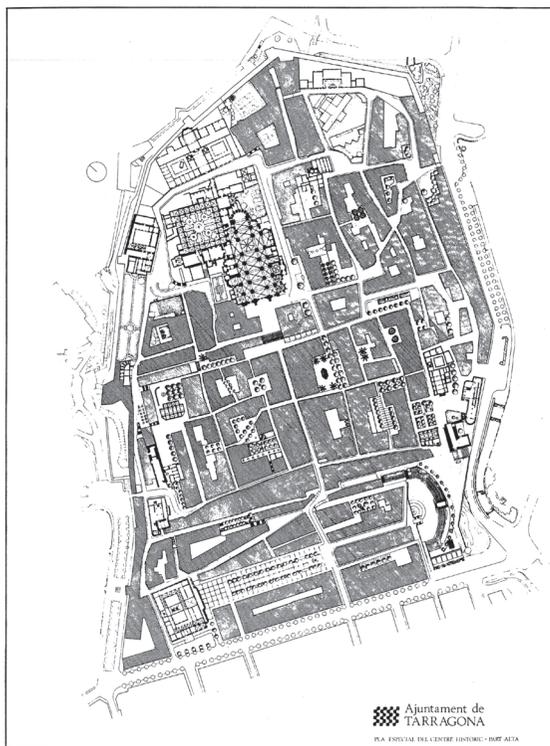


Gráfico 4 Resumen gráfico del Pla Especial del Centre Històric-Part Alta de Tarragona (Fuente) Reproducido del Cantallops i Valeri (1988: 61).

la puesta en valor de las cualidades intrínsecas de la ciudad histórica hasta lograr una habitabilidad y funcionalidad equiparables a las del resto de barrios de la ciudad” (Cantallops i Valeri, 1988: 60). El método de intervención más profusamente utilizado fue lo que comúnmente se llama *esponjamiento*, es decir, apertura de nuevos espacios libres en forma de plazas, pequeños jardines o pasajes, justificada en aras de la mejora de las condiciones de la vida, fundamentalmente de carácter higiénico (Gráfico 4).

Frente al esponjamiento más o menos generalizado que se proponía el PEPA, el PERICA de Reus distingue claramente los cuatro sectores del núcleo, proponiendo dos tipos de actuaciones bien diferentes para los dos sectores del norte y los que ocupan la mitad sur. Para los sectores NW y NE, se suponía que, con una simple renovación de las infraestructuras

básicas como el pavimento de la calle, el barrio podría recuperar su pulso con el dinamismo propio de la sociedad civil, dejando atrás el proceso de degradación.

La situación actual confirma que efectivamente así ha sucedido. Espacios que antes parecían ajenos al bullicio de un barrio comercial, tales como el carrer de la Galera o la plaça de les Basses, hoy cuentan con varios comercios en sus ambos lados. O la placeta situada al extremo norte del carrer de Pubill Oriol, donde actualmente podemos ver dos locales de restauración, no como resultado propiciado por la apertura de una plaza que ya existía antes, sino como fruto de iniciativas privadas que sí aprovecharon la mejora ambiental que se manifestaba en este sector de la ciudad.

En cambio, la situación de los dos sectores de la mitad sur era francamente desconsolador: edificios degradados e incluso arruinados con muy poco espacio libre, deterioro manifiesto de las condiciones de higiene y seguridad, población marginalizada con una presencia importante de gitanos, etc. Parecía claro que todos esos problemas requerían otro tipo de intervención urbanística mucho más decidida y profunda. Así, el PERICA estableció para los sectores

SW y SE dos polígonos de actuación, uno para cada sector (Gráfico 5A), contemplando la declaración de áreas de rehabilitación integrada que consistían en operaciones de expropiación forzosa o compra, derribo de los edificios ruinosos y posterior reurbanización con apertura de espacios libres. Sobre los objetivos de una operación *quirúrgica* de tal envergadura, el propio PERICA anunciaba lo siguiente para el Polígono 1, correspondiente al sector SW, que en adelante llamamos el entorno del Teatre Bartrina⁸:

- Substituir y rehabilitar viviendas de una de las zonas más degradadas del casco histórico;
- Potenciar los valores históricos y arquitectónicos de las construcciones más nobles de núcleo urbano donde Reus tuvo el origen;
- Introducir espacios libres y construcciones de equipamiento para cualificar este espacio urbano;
- Introducir una nueva dirección de accesibilidad o recorrido hacia el interior del casco histórico;
- Prever un parking subterráneo y periférico para posibilitar la recuperación ambiental de espacios hasta hoy ocupados por aparcamientos y servicio de los edificios nuevos del centro;
- Posibilitar la reactivación de las actividades y usos comerciales y culturales, manteniendo el carácter residencial tradicional del área.

Para el Polígono 2, que ocupa un amplio espacio del sector SE, llamado el Pallol, el PERICA establece objetivos parecidos que el otro polígono con algunas diferencias significativas. A saber: por un lado, no menciona valores históricoartísticos, seguramente debido a la escasa presencia en este sector de bienes que justifiquen su protección y, por otro, hace una referencia expresa a la atracción comercial, detalle este que comentaremos más adelante, con relación a la reforma introducida a la PERICA.

El dibujo elaborado por Jordi Sabater y Quim Vilafranca como aproximación teórica al resultado de las intervenciones ilustra bien a las claras los parámetros básicos que se aplicaron para proyectar el futuro núcleo histórico de Reus (Gráfico 5B). Así, en el entorno del Teatre Bartrina, se creaban dos vacíos importantes, uno en el patio del propio teatro (letra **a** del gráfico) y otro en el área, llamada el Baluard, en referencia a un baluarte que había en este sector de la muralla medieval. Dentro de este segundo espacio de nueva creación, se preveía la construcción de un edificio de planta regular (**b**), destinado a comercios o equipamientos y viviendas y, en el subsuelo, un aparcamiento con acceso desde el Raval de Robuster. El edificio ocuparía aproximadamente la mitad del espacio, dejando la otra mitad como una plaza pública que, con la fachada porticada de los edificios, aseguraría el acceso peatonal hacia el teatro.

Para el área del Pallol, el PERICA sigue parámetros parecidos, haciendo hincapié en

⁸ Pla Especial de Reforma del Casc Antic de Reus. Ordenances. Traducción al castellano por el autor.

el uso comercial previsto para los edificios de nueva construcción, equipados con galerías comerciales en la planta baja. Asimismo, el plan propone la construcción de un aparcamiento subterráneo que debía situarse por debajo del edificio de planta cuadrada (c). El edificio de la isla adyacente (d) tendría accesibilidad inferior, convirtiéndose en el eje de simetría que uniría los dos espacios libres. Así, todo el polígono se estructuraría en torno a una gran plaza como corredor entre el Raval y el interior del casco.

Ahora bien, si pasamos a ver la situación actual de estos dos polígonos (Gráfico 5C), nos encontramos ante una realidad bien distinta a lo que se proyectó con el PERICA. Una desviación absolutamente normal con cualquier planificación urbanística pero, en este caso, ha habido cambios incluso más radicales que los previstos inicialmente. La situación descrita contrasta con el caso de la Part Alta de Tarragona, donde una parte importante de la creación de espacios libres no ha sido llevada a la práctica y probablemente nunca se realizará. La desviación *en positivo* de Reus es fundamentalmente fruto de la modificación del PERICA respecto a los dos polígonos en cuestión, una reforma que se decidió introducir a un plan “poco valiente”, según palabras de Anton Pàmies, el redactor de las dos reformas, manifestadas en una entrevista personal con el autor.

La reforma supuso para el entorno del Teatre Bartrina un refuerzo considerable del uso cultural del sector, para lo cual se proyectó una remodelación profunda de la plaza del teatro, dotada ahora de un acceso directo al mismo y acompañado de un equipamiento cultural de nuevo cuño. Facilitó también la ejecución de un plan de vivienda pública que se preveía para la franja norte de la plaça del Baluard. Por otro lado, el proyecto mencionado de la construcción de un edificio en la plaza se retiró, debido en parte a la oposición impuesta por el departamento competente de la Generalitat. Apareció, en consecuencia, una plaza mucho más espaciosa con dos bloques de vivienda social en su lado norte y con vista despejada hacia el campanario de la Prioral (Foto 7). Tal como estaba previsto desde el principio, la plaza tiene un aparcamiento subterráneo, pero ahora con el acceso directo desde el Raval de Robuster, asegurando así el ambiente tranquilo y totalmente peatonal de la plaza.

Con todo, el caso más destacado como operación de renovación del núcleo histórico lo podemos encontrar en el área del Pallol. Aquí, con la mencionada reforma del PERICA, se hizo un concurso para la concesión de un nuevo espacio comercial que ocuparía la práctica totalidad del polígono. De los dos concursantes, el ganador Núñez y Navarro, constructor y ex-presidente del Fútbol Club Barcelona, propuso un espacio de uso mixto que integraba el eje central como espacio público, frente al diseño de una área comercial de toque americano, presentado por su competidor. A la vista del proyecto ganador, el PERICA volvió a modificarse, por un lado, para incorporar la planta sótano que pedía el constructor y, por otro, para conservar los restos de la muralla del siglo XIV que se descubrieron en una excavación arqueológica, realizada antes del inicio de las obras (Figueras, 2003).

El resultado de toda esta operación es un ejemplo muy interesante de combinación

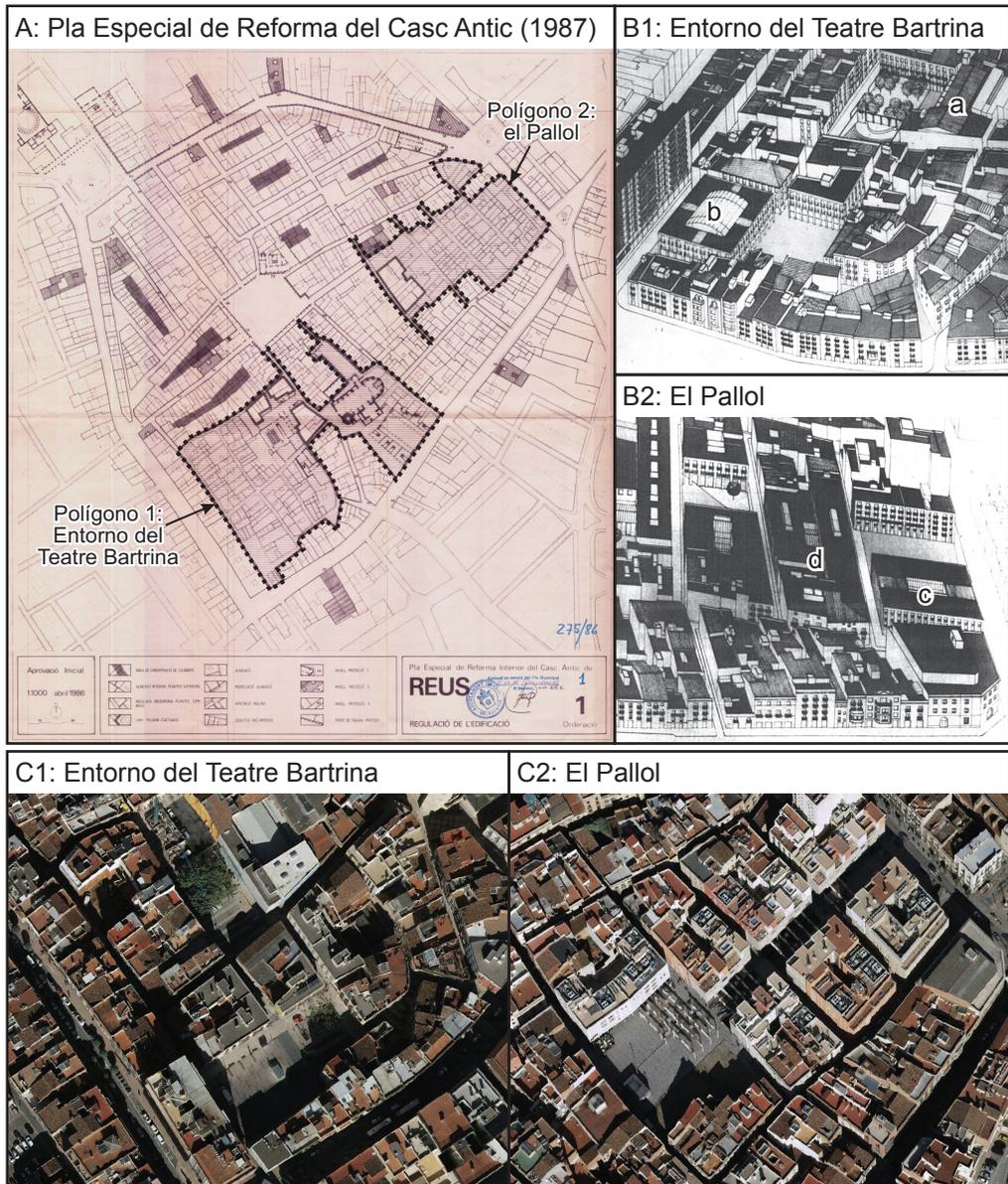


Gráfico 5 Pla Especial de Reforma Interior del Casc Antic de Reus (1987)

(Nota) Gráfico A reproduce del Pla Especial de Reforma Interior del Casc Antic (PERICA) el plano correspondiente a la regulación de la edificación, mientras que el B1 y el B2 ilustran una aproximación teórica al futuro centro histórico respecto a los dos polígonos de actuación previstos en el plan. La situación actual de dichos sectores queda reflejada en las fotos aéreas C1 y C2, resultado en buena medida de la modificación introducida al PERICA a lo largo de la década de 1990.

(Fuente) A: Pla Especial de Reforma Interior del Casc Antic de Reus (1987); B: Dibujo realizado por Jordi Sabater y Quim Vilafranca, reproducido en Ajuntament de Reus (1990: 12, 15); C: Institut Cartogràfic de Catalunya (Vols fotogramètrics: Catalunya, pixel de 10cm, 2010-2011).



Foto 7: Plaça del Baluard, plaza abierta en una de las áreas más degradadas. Dos bloques de vivienda social miran la plaza, con el campanario al fondo.



Foto 8: Passeig Comercial del Pallol. Ejemplo interesante de creación *ex novo* de un espacio de uso mixto, integrando calles del propio casco.



Foto 9: Galerías comerciales ubicadas en l'Avinguda de Prat de la Ribera. Un caso poco exitoso de locales interiores de un edificio, sin luz natural.



Foto 10: Carteles de las Festes de la Mare de Déu de Misericòrdia, con presencia de El Corte Inglés como patrocinador oficial.



Foto 11: La red de aparcamientos subterráneos, apuesta importante del ayuntamiento para la dinamización del centro de Reus.



Foto 12: Edificio del "Vapor Vell". Uno de los proyectos estrella en el Barri del Carme, destinado a un centro de artes escénicas.

entre cuatro espacios (Foto 8): locales comerciales de alquiler que ocupan la planta baja y el sótano-1; viviendas de alquiler y de venta situadas en las plantas superiores, con un porcentaje de viviendas de protección; aparcamiento subterráneo de concesión para residentes y usuarios de los locales comerciales; y el paseo central que constituye un espacio público de acceso totalmente libre, sin ningún tipo de barrera arquitectónica. Un viejo sueño de muchas ciudades catalanas del siglo XIX de tener una plaza porticada queda aquí cumplido de una forma original, motivo por el cual el ex-concejal de urbanismo de Reus, Jordi Bergadà, no ocultó su satisfacción en la conversación mantenida con el autor.

Naturalmente, operaciones de estas características no pueden hacerse sin una decisión política capaz de justificar el coste social que llevan consigo. De hecho, en el entorno del Teatre Bartrina, fueron expropiadas en el período de 1984 a 2010 hasta 40 casas con una superficie en planta de 4.230 m², siendo unas 125 las personas afectadas de manera directa. En el caso del Pallol, con un proceso concentrado en el período de 1995 a 1997, las cifras ascendieron a 86 casas y 325 personas, con una superficie en planta de 13.138 m². Sin embargo, las fuentes que ha podido consultar el autor no hablan de quejas de forma desencadenada por parte de los habitantes afectados. Y cuando hubo, casi siempre se trataba del precio de adquisición que, en todo caso, debe de ser bastante modesto, dado el importe total de justiprecio: unos 1.255 mil euros para el entorno del Teatre Bartrina y unos 3.486 mil euros para el Pallol⁹.

4. *Cuidar el espacio identitario*

Renovar los espacios degradados es una condición necesaria para la revalorización del núcleo histórico, pero no suficiente para hacer de él un espacio dinámico con el que se identifiquen tanto los propios ciudadanos de la ciudad como los que vienen a visitarla. Las actuaciones públicas que tratan de favorecer tal proceso dependen normalmente de diferentes departamentos de la administración local: política de patrimonio, política comercial, política de movilidad o política de vivienda, etc. La organización de ese conjunto de políticas sectoriales constituye un verdadero campo de prueba, donde se ve muy claramente la voluntad política y la capacidad organizativa para aglutinar la fuerza ya no sólo de diferentes departamentos, sino sobre todo de diferentes actores presentes en la ciudad.

Empecemos por el tema del patrimonio. La política de patrimonio representa en su práctica cotidiana un ejercicio profesional de valoración sobre diferentes bienes culturales. Por tanto, desempeña un papel decisivo en cuanto a la interpretación del núcleo histórico como testimonio a la vez transmisor de la historia de la ciudad. De hecho, tanto el PERICA de Reus como el PEPA de Tarragona hacen referencia a la preservación del patrimonio como uno de sus objetivos principales.

⁹ Los datos referentes a la expropiación en los dos polígonos fueron facilitados a petición del autor por el servicio técnico de urbanismo del Ayuntamiento de Reus.

Sin embargo, viendo el caso de la Part Alta de Tarragona, resulta fácil darnos cuenta de que el desenlace real de la política de patrimonio ha desbordado claramente lo previsto por el PEPA. La razón principal radica en un hecho bien simple: como instrumento para el *esponjamiento*, el PEPA preveía demasiados sectores a derribar para su posterior reurbanización, con lo cual incurriría pronto en contradicción con la política de protección del patrimonio que depende, en última instancia, del dictado del Departament de Cultura de la Generalitat. Además, la naturaleza del patrimonio arqueológico, que en muchos casos sobrepasa el dominio de una parcela de terreno determinada, convierte la coordinación entre las actuaciones urbanísticas y la política de patrimonio en una tarea necesaria, pero extremadamente complicada.

El caso de Reus es bien diferente a este respecto. El patrimonio presenta aquí un carácter fundamentalmente arquitectónico que, sin perjuicio del valor reconocible para ciertas extensiones del tejido construido, tiene su plasmación material más habitual en edificios o elementos constructivos concretos, conformando así el aspecto más inmediato y visible del paisaje urbano actual. De los pocos restos arqueológicos que hay en Reus, la mayoría está ubicada en las afueras de la ciudad, en un entorno natural o agrícola.

Tampoco el núcleo histórico en su conjunto ha merecido una consideración como la de la Part Alta de Tarragona, declarada conjunto histórico desde 1966. El PERICA de 1987 reconoce y protege algunos edificios del núcleo histórico, estableciendo tres niveles de conservación: 6 edificios de nivel 1 (Ajuntament, Casa Navàs, Centre de Lectura, les Pescateries, entre otros), 17 edificios de nivel 2 y 31 elementos (portales, soportales, elementos de fachada, etc.) de nivel 3. El número de bienes protegidos no es exiguo pero insuficiente, si de lo que se trata es de preservar el valor del núcleo histórico con propio dinamismo de evolución histórica. No obstante, quizás esta misma práctica convencional, que recogía sólo algunos bienes particulares para su catalogación, dejó a los posteriores impulsores de la política urbana un margen lo suficientemente amplio como para no verse congelados por la imposición de normas demasiado estrictas, buscando así una mejor coordinación con el urbanismo.

Mientras tanto, el ordenamiento jurídico en materia urbanística y de patrimonio evolucionó de manera considerable, siendo la Ley del Patrimonio Cultural Catalán de 1993 y la Ley Catalana de Urbanismo de 2002 el marco legislativo fundamental de referencia en el momento en que nos encontramos. Efectivamente, el Pla Especial de Protecció del Patrimoni Arquitectònic Històric-artístic i Natural de la Ciutat de Reus (en adelante, el PEPP), aprobada definitivamente en 2005, da cuenta de la respuesta dada por la ciudad a la evolución no sólo del marco legal, sino también de los conceptos y el aspecto metodológico que sustentan la práctica de la política de patrimonio. Así, el PEPP parte de una reflexión interesante:

En los centros históricos, sin embargo, no parece suficiente la “catalogación” de las piezas individuales: nuestras ciudades viejas son portadoras de una serie de cualidades no

“inventariables” mediante el sistema de fichas tradicionales [...] Su verdadero valor quizás radica en ciertos elementos que tienen mucho que ver con los procesos de construcción, en la repetición de sistemas tipológicos, en la sucesión o encadenamiento de los diversos espacios, es decir, con cuestiones relacionadas con el urbanismo¹⁰.

A partir de estas ideas, el PEPP, además de añadir numerosos elementos situados en el núcleo histórico al catálogo de bienes a proteger, introduce el concepto de “Conjunts d’Interès” como categoría de protección, identificando los ámbitos de valor tradicional o ambiental que participan de características comunes respecto a la tipología edificatoria, parcelaria o estructural. De los 24 Conjunts reconocidos, 19 están ubicados en el núcleo histórico: 4 plazas (el Mercadal, el Castell, Sant Pere y les Pescateries), 9 calles y los seis tramos del Tomb de Ravals. De los otros 5 Conjunts, dos son calles situadas en las inmediaciones del núcleo histórico (carrer Llovera y carrer Alt del Carme), siendo únicamente los tres restantes los que están en la periferia urbana (Barri Gaudí, Barri Fortuny y Cases Barates).

Por tanto, es la iniciativa de la propia ciudad lo que ha llevado la política de patrimonio hacia ámbitos más delicados que hacen indispensables tareas de coordinación con el urbanismo, adaptadas a cada situación concreta. De hecho, el impulsor del PEPP no ha sido una autoridad competente en materia de cultura, sino el propio servicio urbanístico del ayuntamiento que, con el propósito de elaborar un plan especial de patrimonio, ha aprovechado las posibilidades contempladas por el marco legal vigente. Lógicamente, si la política de patrimonio constituye un campo de actuación derivada del urbanismo, no puede ser un factor distorsionador ni mucho menos contradictorio con las actuaciones urbanísticas. Más bien, debe cumplir una función complementaria al urbanismo. Esta valoración positiva fue confirmada por Pilar Carbassa, coordinadora de planeamiento y proyectos urbanos de Reus y redactor del segundo plan general de ordenación urbana de 1999.

Con todo, dado el escaso tiempo que ha transcurrido desde la entrada en vigor del PEPP, aún se desconoce el grado de éxito que pueda alcanzar la política de patrimonio como herramienta para la conservación en positivo, es decir, no para fosilizar sino mejorar y dinamizar la ciudad. Además, la cuestión viene a ser bastante más compleja, al considerar la importancia relativa del tema del patrimonio, otorgada en el conjunto de la política urbana de una ciudad.

Sobre esta última cuestión, el autor ya había defendido una interpretación referente al caso tarragonino: si algo ha tenido una incidencia real sobre el dinamismo de la Part Alta, es la política de patrimonio más que la planificación urbanística; y más que la política, es la práctica diaria de los agentes participantes, lo que ha generado una cierta preocupación por el valor

10 El Pla Especial de Protecció del Patrimoni Arquitectònic Històric-artístic i Natural de la Ciutat de Reus. Document d’aprovació definitiva. Text refós: Memòria. 2005, p. 3. Traducción al castellano por el autor.

patrimonial de la ciudad entre sectores diferentes de la población (Takenaka, 2011). Pues bien, si esa práctica favorece en Tarragona la identificación con el núcleo histórico, lo más probable es que a Reus le cueste más hacerlo mismo. Ya no se trataría de conservar o sacar a la vista la herencia antigua, sino de construir un espacio identitario, en donde ocuparán sin duda un lugar destacado las plazas y calles de origen medieval y el patrimonio modernista, pero más que eso, una convivencia original entre el espacio cotidiano de los habitantes, el espacio comercial de los intercambios y, como no, el espacio representativo de la ciudad.

En este sentido, lo que más aporta al imaginario colectivo de Reus quizás no es el urbanismo ni el patrimonio, sino los comercios, una actividad que tanto caracterizó el desarrollo histórico y urbanístico de Reus. Independientemente de su pasado glorioso simbolizado por la frase “Reus, París y Londres”—en referencia a los tres principales mercados del siglo XVIII donde se decidía la cotización de aguardientes—, la estructura compacta y concentrada es, hoy día, un activo importante de los comercios de Reus. Según palabras de Josep Maria Cabré, director del Patronat Municipal de Turisme i Comerç de Reus, este carácter físico se complementa con otros dos más cualitativos: compatibilidad entre la cantidad y la calidad y el buen comerciante que sabe tratar a los clientes.

Desde el punto de vista geográfico, también podemos apuntar factores que juegan a favor del dinamismo comercial de Reus: un terreno sin grandes accidentes topográficos y la posición céntrica del núcleo histórico en el conjunto urbanizado. De ambos factores, probablemente el primero no cuenta demasiado. En muchos núcleos históricos, los pequeños rincones y cambios de perspectiva que se multiplican con la morfología accidentada crea un ambiente atractivo para los visitantes, que proceden en su mayoría de un entorno urbano moderno. En cambio, el segundo factor, la posición céntrica, es de importancia vital para Reus. Un rasgo distintivo que resulta ciertamente premiado, si tenemos en cuenta la situación de la Part Alta de Tarragona que, además de padecer el problema de accesibilidad deficiente, tiene la fachada sólo abierta hacia el sur y parcialmente hacia el este y el oeste, siendo el lado norte cortado por la autovía, construida en su día para desviar el tráfico rodado de la Rambla Vella.

El área con mayor concentración de comercios de Reus se representa habitualmente con la forma del número “8”, llamado el Tomb de Reus, que suma al núcleo histórico las zonas ubicadas alrededor de los ejes del carrer Llovera y del carrer Sant Joan. Los establecimientos comerciales que operan en dicho ámbito asciende a unos 550, algo que confirma una acumulación importante de pequeños comercios. De hecho, Reus ha prescindido hasta hoy de grandes superficies, excepto una (Carrefour) que está integrada en la trama urbana consolidada. La situación vuelve a ser muy diferente frente a una Tarragona que, además de tener el área comercial de les Gavarres (con Carrefour) y el Parc Central (Eroski), se ha convertido en 2010 en la primera ciudad de la provincia con grandes almacenes (El Corte Inglés).

No obstante, la escasa presencia de grandes superficies no se puede interpretar necesariamente como reflejo de un desinterés, habida cuenta de que, además de la disputa

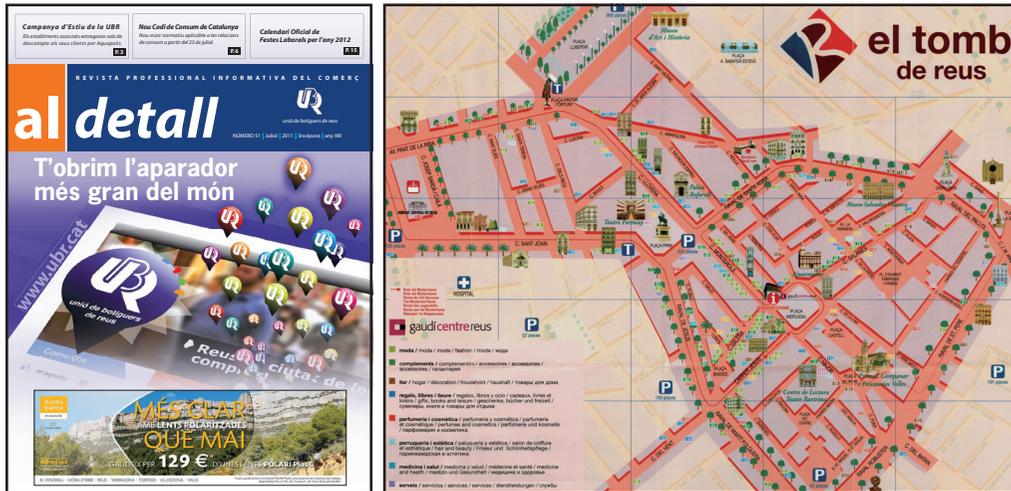


Gráfico 6 Acutaciones para la promoción de la ciudad comercial

(Nota) A la izquierda, la revista *al detall* de la Unió de Botiguers de Reus. En su número 51, anuncia el lanzamiento de la nueva página Web de la Unió, integrando todos los establecimientos asociados en un sistema de información geográfica. A la derecha, el mapa del Tomb de Reus en su edición de 2008. Sirve como una guía práctica para caminar por el centro, conociendo el encanto de la ciudad comercial.

(Fuente) Reproducido de la documentación facilitada por la Unió de Botiguers de Reus y el Tomb de Reus.

perdida con Tarragona por la acogida de grandes almacenes, el propio ayuntamiento ha impulsado junto con la Cambra de Comerç la apertura de un gran centro comercial (Metrovacesa) en la plaça Pompeu Fabra, que de momento está paralizada con la crisis económica de los últimos años. Lo que sí es cierto es que en el pasado fallaron varios intentos de instalar en Reus establecimientos colectivos de cierta dimensión—probablemente, más que de dimensión, se trata de locales interiores sin luz natural—, como muestra la imagen desconcertante de algunas de las galerías comerciales que ha tenido esta ciudad (Foto 9). La mirada de los agentes comerciales tampoco es la misma para todo tipo de grandes superficies. El Corte Inglés, quizás en un intento de ganar simpatía en una ciudad a la que finalmente no ha ido, hace de patrocinador oficial en las dos fiestas mayores junto con Viena, una cadena catalana de comida rápida (Foto 10).

El carácter compacto de los comercios de Reus tiene su reflejo también en aspectos organizativos. La Unió de Botiguers de Reus (UBR), nacida en 1975 en los albores de la llegada de la democracia, es una de las asociaciones de comerciantes más antiguas de Cataluña y España. Con cerca de dos mil socios, abarca la práctica totalidad de los comerciantes de la ciudad. Se trata de una situación muy diferente a la de Tarragona, donde el asociacionismo del sector comercial se presenta mucho más fragmentado. El alto grado de cohesión alcanzado por la UBR, que en su 35º aniversario cuenta con 50 ediciones publicadas de la revista *al detall* (Gráfico 6, izquierda), va íntimamente unido a la misión que asume como una entidad

promotora no sólo de la actividad comercial, sino también de la ciudad comercial. Así, el contacto personal que se genera en torno al comercio de Reus tiene encomendada la función social de hacer el tejido social y cultural, mucho más que una simple relación económica de establecimiento-consumidor.

Si la UBR ofrece infraestructura y servicios a los socios, acciones más estratégicas corren a cargo de agrupaciones que cogen ámbitos más concretos. Es el caso, por ejemplo, del Tomb de Reus. Tras pasar un período como una Agrupación de Interés Económico con la participación del ayuntamiento y la Cambra de Comerç, actualmente funciona de forma independiente con unos 230 socios que operan en el ámbito de la forma de “8”, mencionado anteriormente. El mapa de los establecimientos asociados (Gráfico 6, derecha), que reparten en diversos puntos de la ciudad incluida la Oficina de Turismo, es una expresión gráfica del dinamismo del pequeño comercio con carácter.

5. *Núcleo histórico como espacio de centralidad*

Llegados a este punto, tenemos que afinar un poco más nuestro discurso geográfico, intentando calibrar el potencial real del núcleo histórico de Reus como espacio de centralidad. Ya no se trata de hacer comparaciones *ad hoc* con Tarragona, sino de situar todo el tema en un contexto territorial más amplio. Lógicamente, si una ciudad quiere hacer del comercio un eje importante de la economía local, tiene que tener un mercado, un radio de influencia mucho más amplio que el propio término municipal. En realidad, el frente de batalla tiene doble vertiente: primero, satisfacer la demanda de los propios ciudadanos y segundo, atraer clientes de fuera.

La estrategia de la ciudad sobre el primer aspecto tiene mucho que ver con el tema de la movilidad. A pesar del carácter compacto de Reus, el peso de los barrios periféricos ha ido en constante aumento a lo largo de las últimas décadas. Esta tendencia de dispersión urbana puede perjudicar el pequeño comercio del núcleo histórico, habida cuenta de la elevada movilidad de personas a escala comarcal y regional con el uso creciente del coche privado, así como la presencia de grandes superficies en Tarragona y en las carreteras interurbanas. La construcción de dos variantes, T-11 (Tarragona-Falset) y C-14 (Salou-Montblanc), han liberado el centro de Reus de buena parte del tráfico pesado. No obstante, también puede estar desviando una parte no desdeñable de clientes potenciales que antes habrían entrado en la ciudad para satisfacer sus necesidades de compra. La teoría de cuatro anillos y diez radios sigue definiendo la fisonomía urbanística de Reus, pero ninguna de las diez carreteras que salen del centro es de categoría comparable con las que confluyen en Tarragona, al menos según la codificación oficial de las vías.

Ante esta situación, el ayuntamiento ha respondido con una política de movilidad bastante bien definida (Ajuntament de Reus, 2011: 36-39). Buena prueba de ello es la red de

transporte urbano que consiste en once líneas de autobús, organizadas de una manera eficiente y gestionadas por una empresa municipal. Con todo, a pesar de la tendencia al alza en el uso del transporte público, parece hoy por hoy muy difícil prescindir de la comodidad que supone el uso del automóvil, que ha castigado y sigue castigando el centro de muchas ciudades mediterráneas.

Por tanto, como estrategias a corto y medio plazo, parece más factible controlar el tráfico intraurbano de una manera eficaz, en lugar de intentar cortarlo. Siguiendo esta línea, se han generado en diez años 1.780 plazas nuevas de aparcamiento subterráneo, llegando a un total de 2.330 plazas que se distribuyen entre siete parkings ubicados estratégicamente en el primer y segundo anillo. Los parkings más céntricos, el Baluard y el Pallol tienen la entrada de acceso en los Ravales y la salida peatonal en el recinto del núcleo histórico.

La construcción de aparcamientos, además, ha ido acompañado de un proceso progresivo de peatonalización del núcleo histórico. El objetivo está claro: facilitar el acceso en coche privado al centro, minimizando al mismo tiempo la presencia desordenada de coches en la calle. Tampoco faltan pequeños detalles para racionalizar los desplazamientos en coche. El sistema de cobro por minuto o el panel informativo de la disponibilidad en los diferentes puntos de la red (Foto 11) son innovaciones todavía poco frecuentes en Cataluña. Una situación tanto más sorprendente, cuanto que la vecina Tarragona ha venido arrastrando toda la década el error de haber decidido hacer un nuevo aparcamiento en el interior de la Part Alta, un error, además, seguido de sucesivos intentos poco exitosos de peatonalización.

Respecto a la atracción de clientes de fuera, existen al menos dos tipos de estrategias relevantes: el desarrollo de áreas comerciales con alto potencial de atracción y la promoción turística. La primera es una cuestión muy delicada, especialmente para una ciudad con gran tradición del pequeño comercio y, si se llega a tener un gran centro comercial, será indispensable integrarlo en un tejido urbanístico y socialmente consolidado. Es justamente ésta la principal preocupación ante la amenaza u oportunidad que suponen grandes superficies, manifestada por la gerente del Tomb de Reus, Montserrat Caelles, durante la entrevista con el autor.

En cambio, sobre la promoción turística sí que ha habido una política de consenso: el turismo al servicio del comercio. Lo que tratan de conseguir con esta política es atraer la cantidad de turistas que visitan las playas de Salou, Cambrils o Tarragona a unos kilómetros tierra adentro, más que nada, para que vengan a comparar a Reus. El reembolso por anticipado del IVA a los turistas extracomunitarios es una buena muestra de esta línea de actuaciones. El ayuntamiento ha dado un apoyo activo al servicio Tax-Free suministrado por una empresa especializada del sector, a la vista de un crecimiento espectacular de turistas de nuevo perfil, fundamentalmente turistas rusos. Es impresionante ver la proliferación de todo tipo de guías turísticas, folletos informativos o hasta cartas de restaurante que incorporan la lengua rusa, incluso de forma prioritaria.

La inauguración de Gaudí Centre en 2007 es otra de las actuaciones dirigidas al fomento de turismo al servicio del comercio. Erigido en la plaça del Mercadal, funciona como polo de atracción turística en una ciudad en que, a pesar de ser el lugar natal del arquitecto modernista, no alberga ninguna de sus obras. Lo que sí hay son calles y plazas salpicados de edificios modernistas de otros arquitectos, algo que otorga a Reus un espacio comercial con personalidad marcada, dotado de la diversidad y la complejidad propias del entramado urbano. Es un activo fuerte de la ciudad que nunca podría conseguirse sólo con proyectos de rehabilitación estética del núcleo histórico a modo de un *outlet mall*.

Ahora bien, a pesar de todas estas actuaciones impulsadas con estrategias más o menos premeditadas, hay una realidad tozuda que nunca podemos perder de vista: la polarización de recursos hacia centros de nivel cada vez más elevado en un mundo conectado a escala global. En el caso de Reus, el proceso de polarización tiene su centro de gravedad más inmediato en la capital provincial. Aunque la bipolaridad sea una lectura políticamente correcta respecto a la relación de ambas ciudades, también cierto es que Tarragona ya no es hoy una ciudad sustentada únicamente sobre la organización periférica del Estado y la jerarquía religiosa. El hecho de tener uno de los puertos más importantes del Estado fue en su día un factor clave para la implantación de la gran industria petroquímica que, a su vez, tuvo una incidencia muy fuerte sobre el ensanchamiento de la base económica de la ciudad.

Es más, incluso en las actividades comerciales, Tarragona en su conjunto municipal pesa hoy más que Reus. La superficie total ocupada por las actividades comerciales minoristas de Tarragona asciende en 2011 a 424.000 m², frente a 381.000 m² de Reus¹¹ y la misma tendencia se confirma para el número de establecimientos comerciales. Si podemos hablar de una radialidad de las vías de comunicación, ésta encuentra su centro en Tarragona, que es donde salen las principales carreteras del Estado, aunque arduas negociaciones políticas dejaron finalmente la nueva estación del AVE más bien lejos de ambas ciudades.

Si la centralidad de Reus a escala regional ha retrocedido en aspectos puramente cuantitativos, el futuro pasa por reforzar su centralidad en términos de calidad urbana. Para el autor, este reto ha de abordarse, por un lado, con una reinterpretación cuidadosa de la conformación particular de Reus, centrípeta y radial, y por otro, dotando a ese constructo geográfico de un contenido concreto, apoyado sobre la actividad más representativa de la ciudad que es el comercio.

Aprovechar la estructura centrípeta de Reus significa reforzar el papel central que debe desempeñar una vez más el núcleo histórico. Un papel que no puede descansar sólo sobre la presencia de las instituciones, ya bastante repartidas por diferentes barrios, o la escenificación festiva del entorno que se repite a lo largo del año. Si son los comercios lo que realmente da sentido al núcleo histórico de Reus como espacio identitario, habrá que garantizar su

11 Datos del Anuario Económico de España (2011), editado por La Caixa.

sostenibilidad como modelo empresarial y, sobre todo, su viabilidad como actividad ligada a la calle. Para ello, es de vital importancia consensuar procesos que fomenten y desarrollen la capacidad de nuevos y antiguos comercios para conectarse con la ciudad, más allá de la pura estrategia optimizante de localización, decidida sobre la mesa o pantalla de las grandes empresas que controlan cadenas comerciales.

Como es obvio, hablar de la estructura centrípeta no implica concentrar todas las funciones de centralidad en el núcleo histórico. Éste puede y debe conservar su función residencial para mantenerse como entramado complejo de relaciones ciudadanas, permitiendo de este modo una lectura abierta y diversificada del espacio urbano. Otras funciones pueden localizarse estratégicamente en ámbitos diversos, si no se trata de dispersar actividades y generar barrios autosuficientes. Un caso interesante de esta línea de política urbana lo podemos encontrar en el Vapor Vell del Barri del Carme, una antigua fábrica que, en el marco de un proyecto acogido a la denominada Llei de Barris (Generalitat de Catalunya, 2009), va destinado a un equipamiento cultural importante para toda la ciudad (Foto 12).

En cambio, más difícil sería una reinterpretación de la estructura radial de Reus, adaptada a las necesidades de hoy. Sin entrar en los detalles, a la vista del esbozo del nuevo plan general urbanístico, REUS 2020, y de los proyectos que están en proceso de ejecución, podemos citar ya ejemplos muy interesantes. El desarrollo del espacio del Tecnoparc que sigue el eje Reus-Tarragona con el nuevo hospital de Sant Joan y Fira de Reus, o la concreción de la fachada oeste de la ciudad a partir de la revalorización de los espacios de barrancos y rieras, entre otros proyectos, son ideas innovadoras que han emanado de la legítima aspiración a aprovechar el potencial de los sectores hasta ahora infrautilizados. No obstante, debido seguramente al momento de bonanza económica en el que empezó a redactarse, el mencionado planeamiento se presenta en su conjunto algo sobredimensionado respecto a la extensión de los terrenos a urbanizar.

En definitiva, reconducir todo ese plan de futuro priorizando la centralidad en términos de calidad urbana y creatividad e innovación sobre los criterios ligados a la dimensión física es una meta que ahora toca cumplir a todos los actores de la política urbana de Reus. Una tarea difícil que merece afrontar para generar focos de creatividad, dinamizar la calle y, en definitiva, tramar el espacio urbano en esta ciudad de tradición a la vez muy catalana y mediterránea.

Agradecimiento

Como autor del presente trabajo, dirijo mi agradecimiento sincero a todas y cada una de las personas que me han facilitado información de primera mano, material documental y cartográfico y, sobre todo, su visión sobre la política urbana de Reus, sustentada sobre muchos años de ejercicio profesional. Jordi Bergadà i Masquef (ex-regidor cap d'Àrea d'Arquitectura i Urbanisme), Anton Pàmies Martorell (director de l'Oficina del Pla d'Ordenació Urbana Municipal), Pilar Carbassa Torres (Coordinadora de

planejament i projectes urbans) en el campo de urbanismo, o Josep Maria Cabré Llaberia (director del Patronat Municipal de Turisme i Comerç), Leonor Bartolí Santana (presidenta de la Unió de Botiguers de Reus), Rafael Matamoros i Sánchez (vice-president 1r, UBR), Marcel Folch Mogrobejo (gerent, UBR), Montserrat Caelles (gerent del Tomb de Reus) en el sector de comercio son algunos de los actores clave que he conocido, a los que deseo rendir mi propio homenaje por su dedicación activa a la tarea de hacer ciudad. Asimismo, renuevo mis sentimientos de gratitud al geógrafo Josep Oliveras i Samitier, catedrático de la Universitat Rovira i Virgili que, con su mirada amplia y conocimiento profundo sobre la ciudad y el territorio, tanto me ha ayudado y empujado a estudiar el potencial de Reus y su núcleo histórico, siempre situándolo en el amplio contexto territorial.

Bibliografia

- Ajuntament de Reus (1990): *Reus: La nova ciutat vella*. Reus: Ajuntament de Reus, 61p.
- Ajuntament de Reus (2011): *Reus 2000/2010. Una dècada per al futur*. Valls: Cossetània Edicions, 112p.
- Anguera, Pere (ed.) (2003): *Història general de Reus* (5 volums). Reus: Ajuntament de Reus.
- Arnavat, Albert (ed.) (1998): *Reus 1900: Segona ciutat de Catalunya*. Reus: Ajuntament de Reus i Fundació “La Caixa”, 329p.
- Cantallops i Valeri, Lluís (ed.) (1988): *Plan General de Ordenación Urbana. Tarragona*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 82p.
- Figueras, Anna (ed.) (2003): *El Pallol: Un passat, un futur*. Reus: Institut Municipal de Reus, 59p.
- Gené, Jaume i Arnavat, Xavier (2010): *Proposta de pla de dinamització comercial de la Part Alta de la ciutat de Tarragona*. Tarragona: Ajuntament de Tarragona, 53p.
- Generalitat de Catalunya (2009): *La Llei de barris: Una aposta col·lectiva per la cohesió social*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Política Territorial i Obres Públiques, 534p.
- González, María Jesús (2006): “La sostenibilidad de los centro históricos en los albores del siglo XXI”. *Anales de Geografía*, 26. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp.49-63.
- Gort Juanpere, Josep Maria i Gort Juanpere, Ezequiel (1987): Reus: *La formació d'una ciutat. Reconstrucció urbanística de Reus*. Reus: Ajuntament de Reus i Carrutxa, 118p.
- Muñoz, Francesc (2008): *Urbanalización: Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili, 215p.
- Takenaka, Katsuyuki (2010): “Entre la remodelación y la conservación: Hacia una renovación integral del centro histórico de Tarragona”. *Mediterranean World*, XX. Tokyo: Mediterranean Studies Group (Hitotsubashi University), pp.111-132.
- Takenaka, Katsuyuki (2011): “Conservación y puesta en valor del patrimonio integrante del entorno edificado: Renovación de la Part Alta de Tarragona (España)”. *Urban Geography (Toshi Chirigaku)*, Vol. 6. Japanese Society of Urban Geography, pp.19-34 (en japonés).